

• EL • GATO • NEGRO •



MARIA GUERRERO.

EL GATO NEGRO

Barcelona

A la eminente actriz

MARJA GUERRERO

en justo homenaje á su talento y como

recuerdo del final

de su brillante expedición artística.

Noviembre 1898.

Costa 189

J. Dieguez 28

BARCELONA 27 DE NOVIEMBRE DE 1898.



LA TOURNÉE
 DE LA GUERRERO

TIEMPO hacía que el arte escénico español necesitaba airearse por esos mundos de Dios, donde tan equivocada opinión merecen las costumbres, los hombres y las mujeres de nuestra patria.

Era punto de honra hacer comprender que aquí tenemos de todo y no solo bueno, sino excelente por añadidura, excepción hecha como es natural de la gente política que por ser la que mas brilla y cuyo nombre mas trasciende, ha tenido el triste privilegio de crearnos una fama de ineptos que no hay por donde cojernos.

Por esto la expedición artística de Maria Guerrero y su compañía por el extranjero ha sido más que nada oportuna y por esta razón bien merece que se tenga en cuenta, se aplauda y conmemore. Maria Guerrero ha podido demostrar que en España hay algo, hay mucho que admirar y que ni todos somos toreros, ni las mujeres todas son flamencas y que el arte serio tiene aquí su cultivo como en cualquier otra nación más afortunada, pese á los cronistas parisienses, que al llegar á España encuentran para contarlos luego en sus artículos una porción de cosas, que si bien hacen coro á cuanto de nosotros se ha publicado, fantaseando de lo lindo, sería imposible de hallar por quien quisiera buscarlas.

El viaje artístico de María Guerrero puede decirse que ha tenido dos éxitos; uno el personal suyo y otro el patriótico.

De este, despues de lo apuntado poco puede decirse mas.

Coincidiendo con la estancia en París de la Comisión de la Paz, los habituados á leer entre líneas hubieran podido pensar:

Cierto que España no es ni sombra de lo que fué; que antes el sol no se ponía en sus estados y hoy apenas si sale en la península, pero lo que ni cañones ni diplomáticos podrán jamás arrebatarla es la gloria de poseer el teatro clásico mas hermoso del mundo; de tener en producción constante un núcleo numeroso de dramaturgos y poetas que continuan brillantemente amoldándolas á las exigencias de los tiempos, las tradiciones de los Lope, Calderón, Tirso y que los españoles no podrán tener dos pesetas juntas pero tienen algo mas que eso: tienen un alma como un mundo.

Del triunfo personal de nuestra gran actriz habría para hablar mucho y largo. La prensa francesa la ha consagrado extensos estudios de lo que no puede mostrarse quejosa.

Pero su gran triunfo lo ha obtenido en Italia donde por ser patria del arte ha tenido que serla más agradable y lisonjero el éxito.

La mujer ha vencido en Francia: en Italia la artista.

La prensa de París, Bruselas, Milán, Roma y Génova ha dedicado á la compañía de María Guerrero calurosos elogios, traduciendo con ellos la excelente impresión que en aquellas ciudades ha producido su trabajo y la manera suntuosa de presentarlo al público. Pero generalmente, en todas partes, la excursión resultó más gloriosa que fructífera en resultados materiales. ¿Se comprende tan poco el español en Francia y en Bélgica y aún en la misma Italia, y además el repertorio de nuestro teatro antiguo, uno de cuyos méritos principales estriba principalmente en las filigranas y



Maria Guerrero, en Cleopatra.

Fotog. Chr. Franzen.

J. Diéguez.

gallardías del lenguaje rimado es tan poco apropiado para interesar á la masa del público extranjero, que se explica perfectamente lo que ha ocurrido!

En cambio, apenas la compañía ha entrado de nuevo en España, presentándose en el *Teatro Principal*, ha encontrado enseguida un público muy nutrido y muy simpático y admirablemente dispuesto á premiar las honrosas iniciativas de la gentil actriz y de su digno esposo.

La niña boba, de Lope de Vega, es una obra, que si no puede despertar hondas emociones, delecta por su primorosa forma y por sus rasgos de ingenio. En ella encuentra además la Guerrero el tipo de Clara admirablemente adecuado á sus especiales facultades, así como el resto de los actores un medio relativamente fácil de lucimiento, avalorado por el estudio esmerado, que desde las primeras escenas se vió habían hecho de la comedia, sin duda para quedar bien en el extranjero, en donde el buen conjunto en toda representación escénica es de rigor, mucho más de lo que suele serlo acá en España.

Los trajes, sobre todo, son una maravilla. Los actores que los visten, llevándolos muy bien, parecen figuras salidas de los cuadros de Velázquez, para tomar vida corpórea sobre el escenario. Y en verdad que si otros atractivos no ofreciese la representación de las obras de nuestro teatro del siglo de oro, escogidas por la Guerrero, bastaría para cautivar al público y justificar su éxito espléndido y concienzudo de presentarlas.

Así debería hacerse siempre con todas las producciones al teatro destinadas. La intervención de las artes plásticas aplicadas á la escena, es tan indispensable, que prescindir de ella ó desdeñarla equivale en cierto modo á desnaturalizar las creaciones del ingenio, privándolas de uno de sus medios de expresión más poderosos.

Hablen ahora por nosotros en su lengua harmoniosa los periódicos torineses y de Milán que cantan de la siguiente manera las glorias de la actriz española:

Lombardia:

“La *Tierra baja* del Guimerà è un dramma forte, passionale, quasi lirico, impostato all'antica, ma svolto con sicurezza di disegno, con colore smagliante, con situazioni di grande efficacia.

“È un dramma teatrale al massimo grado, interessante fin dal principio e che tien desta l'attenzione fino al drammatico finale.

“Iersera tutti capivano, se non il significato delle parole, lo svolgersi dall'azione tanto appariva evidente nell'interpretazione.

“La Maria Guerrero è veramente un'ottima artista; se nella commedia mi aveva impressionato gradevolmente; mi ha commosso, mi ha convinto nella rappresentazione di quella specie di *Santusca* catalana; fiera come la protagonista del dramma di Verga, come lei giustamente vendicativa.

“Il pubblico corre talvolta, pagando profumatamente, a degli spettacoli mediocri, a maggior soddisfazione dovrebbe ricorrere alla rivelazione di due personalità artistiche.

“Poichè iersera anche Fernando Diaz de Mendoza si è rivelato un artista eccellente, per la naturalezza, per la misura, per la plasticità, per la passionalità e per l'efficacia drammatica.

“La Guerrero e il Mendoza sono l'accoppiamento di due squisiti temperamenti artistici. La Spagna ha pochi artisti drammatici ai tempi nostri: questi due però bastano ad onorare l'arte scenica spagnuola.”

Secolo:

“Maria Guerrero ha conquistato anche il pubblico milanese, od almeno quella non troppo numerosa rappresentanza di pubblico che si è recata ieri sera al Filodrammatici, ad ammirare la celebre attrice spagnuola.

“La serata piovosa, i prezzi assai elevati, ed anche la consueta diffidenza nostra, in fatto di celebrità esotiche, hanno contribuito allo scarso concorso. Comunque, la Guerrero ha avuto un successo completo e sincero, in molti punti calorosissimo. È un'attrice deliziosa: che sia anche una grande artista, non oseremo ancor dire, dopo una sola audizione, in una commedia del genere scelto ieri, la *Nina boba*, di Lope de Vega, di cui abbiamo già accennata l'azione. Ma indubbiamente, per la distinzione, per la bellezza fine ed espressiva, per la spontaneità, la varietà e le grazie della recitazione, la Guerrero esercita un vero fascino sugli spettatori. Inoltre, col commento mimico e fisionomico abilissimo — vorremmo anzi dire delicato e saporito ad un tempo — riesce a far comprendere una quantità di cose, in quella sua bella e sonora lingua di Spagna, che dicono assomigli assai alla nostra e che per le assonanze ricorda spesso il dialetto veneziano, ma che non è davvero delle più facili a capirsi, massime dalla scena.

“Altro elemento di successo, l'eleganza squisitamente artistica dei costumi.

“La Guerrero ha sfoggiato dei veri capolavori di quelle strane mode dei tempi in cui le forme muliebri sparivano negli enormi guardinfanti: anche gli altri artisti della compagnia, uomini e donne davano al pubblico l'illusione di un tuffo nello sfarzo signorile e bizzarro del milleseicento, e siccome, tanto il Diaz de Mendoza, la Martinez, il Carsi e gli altri che sono con lei, hanno recitato con un brio ed un affiatamento che di rado si constata intorno alle errabonde celebrità della scena, così il pubblico non fu avaro di applausi e di chiamate.”



M. Gerlach.

El incomparable dramaturgo ha dedicado en *La Ilustración Artística* á María Guerrero una preciosa semblanza, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

Los grandes actores y las grandes actrices no llegan á serlo sino poseen alguna *calidad extraordinaria*; alguna *suprema energía* que los eleva sobre la masa común y aún sobre los demás actores de talento.

Es natural María Guerrero, con naturalidad exquisita, en que se revela el buen gusto innato y el buen gusto heredado en materias de arte.

Es actriz de estudio, y en él revela un gran talento y un talento profundo; capaz de comprender los caracteres; de analizar sus ocultos resortes; de distinguir sus rasgos decisivos; de hacer de la creación del autor un ser vivo y palpitante; pero siempre con severidad clásica, sin que la acumulación de pormenores y rasgos secundarios dé nota churriguesca á la creación artística.

Y es, al mismo tiempo, actriz de altísima y suprema inspiración; que deja desbordarse á la pasión cuando le llega su hora; que sabe gritar; que sabe gritar, pero con gritos musicales, que por algo le dotó la Naturaleza de singular talento musical, intransigente con toda desafinación. Sabe, en suma, recorrer toda la gama de los grandes movimientos pasionales, desde las notas graves hasta las notas más agudas y desesperadas.

Y en comprobación de todo esto, valga, no sólo mi palabra, que para decir la verdad siempre es leal y nunca adulatora, sino esa larga serie de obras dramáticas, que han sido para nuestra gran actriz una serie no interrumpida de triunfos.

Dígalo aquel papel de Mariquita en *El Café*, de Moratín, en que es imposible llegar á mayor perfección de ingenuidad, de sencillez, de lágrimas verdaderas; y cuenta que entonces empezaba su carrera artística.

Díganlo, en el *D. Juan Tenorio*, la lectura de la carta; la escena del sofá—según se llama en términos de teatro,—escena en que, por primera vez, se reveló en el público como gran actriz dramática, provocando una de las mayores ovaciones que he presenciado; y aquellas frases que dice doña Inés desde la tumba, con pureza de acento tan prodigiosa y con tanta inconcebible verdad dentro de lo fantástico, que no parece sino que está uno viendo cómo el marmol se anima y empiezan á surcar venas azules su fría y cristalina superficie, cual si la vida se fuera filtrando en él poco á poco, con hilillos de sangre apasionada.

Dígalo la creación de Mariana en el drama de este nombre, que ha sido uno de sus mayores triunfos por las enormes dificultades que ha sabido vencer.

Díganlo, en suma, porque la lista sería interminable, los triunfos que ha conseguido en los dramas de nuestros primeros autores; de Sellés, de Galdós, de Cano, de Enrique Gaspar, de Guimerá, de Feliu y de tantos otros.

¡Cuántos caracteres! ¡Cuántos personajes! ¡Cuántas pasiones distintas! ¡Cuántas esferas diversas de la vida social! ¡Y cuántas veces ha convertido la escena de más peligro en la escena del mayor triunfo!

Si fuera á analizar la labor artística que ha re-realizado la gran actriz en el espacio de ocho años este artículo podría convertirse fácilmente en un libro, y puesto que no ha de pasar de una *semblanza*, aquí pongo punto con la pluma ya que no con el deseo.

JOSÉ ECHEGARAY.



DÍAZ DE MENDOZA Y BLASCO.

En la misma importante publicación el insigne Blasco consagró á Díaz de Mendoza otra semblanza, que entre otras cosas decía:

Desde que murió D. Julián Romea, que era un caballero completo dedicado desde sus juventudes á la escena, no habíamos visto á un noble de raza dejar el mundo de la aristocracia por el de los bastidores, y pasar de los salones al tablado y de los palacios á la rampa.

D. Fernando Díaz de Mendoza es hijo del conde de Balazote, conde de Lalaing, marqués de Fontanar, grande de España de primera clase. A la muerte de su padre, que largos años viva, heredará estos títulos, y la grandeza con ellos, el joven actor que hoy aplaudimos todos. Y entonces se verá el caso de un grande artista ó artista grande, primo del rey, según la fórmula tradicional, y actor insigne, porque actor insigne puede llamársele ya, después de la rápida y brillante carrera que ha hecho.

¿Cómo se despertaron en él aficiones y vocaciones tan opuestas al ambiente que respiraba y al mundo en que vivía?

Se nace artista antes que noble. Nacer noble no es mérito, es herencia forzosa. Se puede nacer noble y no tener talento ni servir para nada. Dios da inteligencia superior á quien quiere, y de un porquero sale un Santo Padre y de una familia de burgueses insignificantes un Lope de Vega. Apenas llegado al mundo, ya era futuro conde y marqués el artista de quien hoy me ocupo. Lo que nadie pudo presumir fué que este futuro grande de España no quedaría relegado al grupo de aristócratas que consta en la *Guía*, sino que su generación había de aplaudirle y saludarle como futuro actor destinado á conmover al pueblo y á comunicar con su gran talento la emoción de las grandes obras á millares de espectadores. Esta es nobleza de otro género, pero tan respetable como la heredada y la única que conoce la democracia moderna.

Casado muy joven con la señorita doña Ventura Serrano, hija de los duques de la Torre, el artista de hoy rico y desocupado de ayer divertíase en hacer papeles de aficionado en aquel *Teatro Ventura* que la duquesa su suegra hizo levantar en su hotel de la calle de Serrano.

Tan bien los hacía, que alguien dijo: "Sería un buen actor si se dedicase al teatro." Pero nadie creyó que aquella observación tuviera algo de profecía.

¿Qué tiene de extraño que en intimidad constante con una artista joven, hermosa, de grandísimo talento como María Guerrero, los continuos amores fingidos de la escena se convirtieran en verdadero y profundo amor á la compañera de glorias? Artistas los dos y entusiastas, dotados ambos de talento extraordinario para la escena, bien puede decirse que han nacido el uno para el otro.

Hoy son los representantes gloriosos del teatro nacional. Mañana, cuando sean grandes de España y á la vez artistas tan notables, probarán el progreso de los tiempos, y España será con satisfacción á la nobleza rindiendo culto á las artes en la persona de Fernando y al arte conquistando la nobleza en la persona de María.

EUSEBIO BLASCO.



ESCENA III
Acto tercero de
LA VILLANA DE VALLECAS

Doña Violante.
Desengañar

Os deseo

Don Juan.

Ya lo quedo.

Doña Violante.

De lo que os quiero avisar,
No lo estais; que es de mas peso,
Don Juan, de lo que pensais;
Y por lo que yo intereso
En ello, aunque lo ignorais,
Que os va la honra os confieso.—
Por huésped tenéis en casa
A un Don Pedro de Mendoza,

Que no en balde vengo aquí
Por palabras que me ha dado.
Prendas de mi honor le dí;
En hacienda y calidad
Si es mi igual vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuen-mayor (1),
Me da blasones mayores
Que dicha mi ciego amor:
De abuelos conquistadores
Heredé hacienda y valor.
Ese Don Pedro tirano,
Despues de haber pretendido
Favores un año en vano,
Y mis desdenes sentido;
Siendo al fin París indiano,
Perseverando constante,
Dió de mí deshonrada nota;
Que cayendo cada instante
Sobre una peña una gota,
La rompe, aunque sea diamante.

Mi amor hizo información
De quien sois; se que se inclina
A ponelle en posesión,
Y ser Doña Serafina
De su mudanza ocasión;
Pues luego que se casare,
De Madrid se ausentará,
Y sin que en dudas repare,
Tantas mujeres tendrá
Cuantas provincias mudare
Si no os parece que trato
Verdad, sirva de testigo,
Aunque mudo, este retrato;
Que con ser de mi enemigo,
No es tan descortés ni ingrato
Como él; pues por consolarme,
Hasta aquí me acompañó;
Y despues podrá abonarme
Este mio que volvió
El inscontante á enviarme,



En La calle de la Montera.



En Marcela ó ¿cual de los tres?



En La Dolores.

Fot. A. García.

Que me dicen que se casa
Con un serafín que goza
La belleza en que se abrasa.

Don Juan

Hermosa y rica es mi hermana,
Aunque delante de vos
Cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos,
Si cierta duda se allana
Que ha impedido el no estar hecho;
Mas presto se efectuará.

Doña Violante.

¿Y vendraos mucho provecho,
Si en Indias casado está
Quien tanto os ha satisfecho?

Don Juan.

¡Don Pedro casado!

Doña Violante.

Si

O á lo ménos desposado;

Y apenas gozó cumplida
La pretensión de su amor,
Cuando ordenó su partida;
Porque el ingrato deudor
Tarde paga y presto olvida.
Su padre había concertado
Por cartas, segun parece,
Con el vuestro, dar estado
A quien mudable merece
Ser de todos despreciado;
Y ignorante de mi ofensa,
A España le hizo embarcar,
Dejando mi honra suspensad
Entre las olas del mar,
Donde sepultura piensa.
Supe su término infiel,
Y fiada del secreto.

Al fin me embarqué tras él,
Llegué á esta corte, en efeto,
Y en su confuso Babel

(Ensénale dos retratos)

Que en figuras entretiene
Mis esperanzas avaras,
Y á pagarme en caras viene;
Mas ¿qué ha de dar si no caras
Amante que tantas tiene?
Firmas os mostraré en suma,
Retrato de sus mudanzas,
Para que dé se presuma
Su abono, pues da en fianzas
Palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
Del agravio en que me fundo,
Si nó es que pueda tener
Quien viene del otro mundo
En este nueva mujer.

Don Juan.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,

Tanto por lo que os va á vos,
 Como lo que me va á mí;
 Que si amor es semejanza,
 Y á quien amo os pareceis,
 Ya es mia vuestra venganza;
 Pero hoy, señora, veréis
 Castigada su mudanza,
 Y en ella el poco respeto
 Que á nuestra casa ha tenido.

Doña Violante.
 Sosegaos si sois discreto;
 Que el remedio que he escogido,
 Es mas prudente y secreto.
 ¿De qué sirve que furioso
 Darle muerte pretendais
 Con medio tan riguroso,
 Si mi honor no remediais,
 Y pierdo por vos mi esposo?

Pues que tanto me parezco
 A la dama que decís;
 Si por su causa merezco
 El favor que prevenís,
 Y yo cortés agradezco,
 Supended disimulado
 Sin dudas, y no mostreis
 Sentiros dél agraviado.



Maria Guerrero, en Cleopatra.

MARÍA DEL CÁRMEN

ACTO SEGUNDO.—ESCENA OCTAVA.

MARÍA

¡Muy contenta!... ¡Muy contenta, y aquí me traen como aquel que yevan al suplicio, con las manillas puestas y el grillete... y en el rostro la vergüenza de la mala acción... y en el corazón el miedo y la agonía!... ¡Muy contenta! y en medio de este sol que resplandece en toa la Huerta, yo no veo la luz, y con este resistero que abraza los campos, me siento arrecía de frío, igual que si ya estuviere en la sepultura. ¡Y qué luz he de ver, y qué calor he de sentir, si pierdo á aquel querer mío, zagal amante de mis pupilas y rey poderoso de mi voluntad!... Lloro, María el Calmen; aquí escondida, en este rincón de tu carcel, ni te oyen, ni te ven tus carceleros. ¡Aprovecha este instante; que es corto el tiempo que te dejan, y tienes muchas lágrimas que derramar!

PENCHO
María del Calmen.

MARÍA
¡Pencho! Güenas tardes, Pencho... ¿Conque, tú por aquí?

PENCHO
Ya ves. En tu busca vengo.

MARÍA
¿Y qué quieres?

PENCHO
¡Mira! Pos que hablemos un rato de lo que por ahí se suena.

MARÍA
No puede ser, Pencho. No puedo hablar contigo.

PENCHO
Pos las de hacer un poder, ne



En La gallega Mari-Hernandez.
Fot. A. García.



En María del Cármen.



En un sainete de Escalante.

nica. Porque lo que por ahí se sue-
na, es una cosa que me trae el en-
tendimiento turbao, y arrebatáa la
sangre, y en er corazón
la espada que me lo va
a ravesando.

MARÍA
(¡ Jesús. Dios mío, no
me desampa-
res!)

PENCHO
¿Puedè ser
eso de que me
hayas dejado
para rendirte
á otro? ¿Qué
eventotan tris-

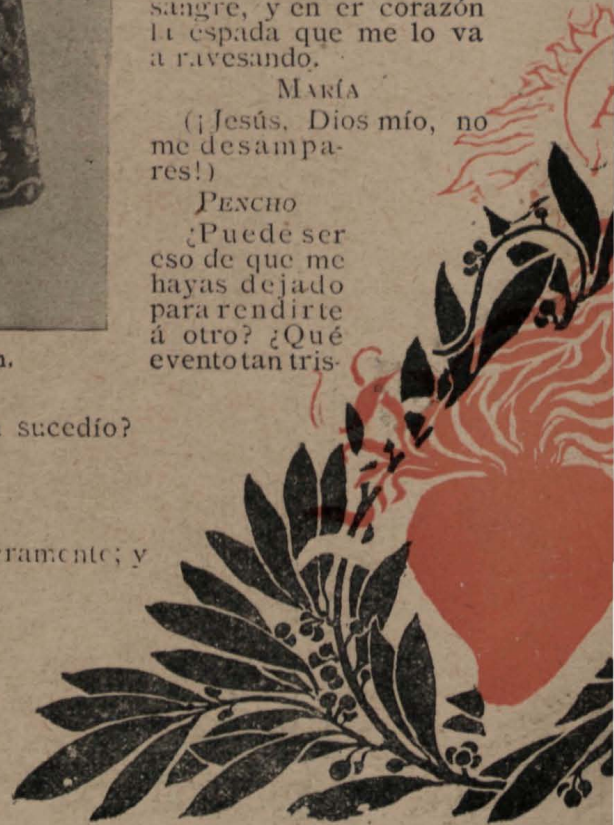
te es este que dicen que ha sucedío?

MARÍA
Veo que ya lo sabes.

PENCHO
Me lo escribieron primeramente; y
al leerlo, ¿sabes lo que di-
je yo? Pos lo que dije, fué:
Eso no es verdad.

MARÍA
Entonces ¡no!... No lo
era.

PENCHO
Pero díjeme también:
Algo pasa. Y me vine á
verlo. Y en yegando que
yegué á la Huerta, otra





En Casa con dos puertas.

he acordao de nada mío. Te aceché tóo el día, mas como es tanto lo que te guardan, no he podido hasta ahora yegarme á tí.

MARÍA

¿Y qué quieres? ¡Si para todo es tarde!

PENCHO

Tu vas á ver que aun es tiempo. ¿Quién va á resistirme? Yo vengo á dictar miley. ¡A ver quién se opone al empuje de este pecho! Porque

vez me lo afirmaron las malas voces; mas aun asina yo continué diciendo: Eso no es verdad. Y de seguida te vide... ¡te vide, María del Calmen!... allá, enfrente á la iglesia... que huías conforme yo me iba acercando y que te marchabas juntita al que dicen que es el que te me ha quitado; y allí me aguanté fijo en la mía, diciéndome: ¡No lo creo! Mentira es lo que oigo, y mentira lo que veo, y miente el sol que lo ilumina, ¡y esto no es verdad!

MARÍA

¡No pudiste creerlo, Pencho!

PENCHO

Ni lo creo ahora; mira. Ni lo creo ahora. Porque aunque tú me lo asegures, y me lo pruebes asín, oyéndome con esa pavor, esquivando mis miradas, poniendo entre los dos frío y distancia... ¡lo que antes ni el filo del aire nos separaba!... yo entavía estoy diciendo que esto no es verdad; y no lo es, nenica, ni lo será, ni puede serlo, si para alcanzarlo se juntan tóos los rigores de la tierra y tóos los del cielo. ¿Oyes lo que te digo? No será verdad. ¡Qué ha de ser! Pos pa eso he venío yo aquí.

MARÍA

No desafíes á la suerte; ella dispone las cosas, y puede más que nosotros. ¿Qué idea tienes?

PENCHO

Mi-idea no ha sido más que una; hablarte, hasta ahora no lo consigo. Yegué á estos lugares, y me lancé tras de tí para verte á solas, porque lo primero había de ser escuchar tú mis palabras, y yo las tuyas.

MARÍA

Bien; pos las oistes ya...

PENCHO

Aun no he puesto el pie en mi casa, ni he visto á mi paére, ni me



En Don Juan Tenorio.

huí, vosotros dijisteis: este es un cobarde. Bien dicho; no debí huir. Pero güervo valiente. He pasao la mar, queriendo tragarme las olas; y no bien desembarqué de! jabeque y me fui ayegando, ya vino á embrivecarme la olor de los azahares que me traía el viento, y díjeme: ¡ya estoy en mi tierra! aquí donde me dejé mis derechos, mis amores, las esperanzas y la vida. Tóo eso vengo á recoger. ¡Si alguno ha puesto en ello



En La niña boba.





mano, que me lo degüerva, porque si no, con el alma y con su gloria eterna se lo he de arrancar!

MARÍA

¡No, Pencho! Oyeme, oye, por misericordia, lo que te digo. No te pongas en nuevas luchas; entra en tu casa, estate al lao de tu páere, tranquilo y sin odios. Considera que tienes aquí muchos enemigos, muchos, y tus bravuras te costarán la vida. ¡Tu vida, Pencho! ¡Que lo que expones es tu vida!

PENCHO

Mi vida. Pero ¿es cierto que tú quieres casarte con Javier?

MARÍA

Sí, con él me caso.

PENCHO

Entonces, ¿qué me importa á mí la vida? ¿A que me hablas de ella? ¡Maldita la hora en que me la dieron, y maldita la hora en que te la consagré!

MARÍA

¡Oh, calla, por la Virgen pura, no digas eso!

PENCHO

¿Por qué me he de callar?

MARÍA

¡Porque me estás traspasando!

PENCHO

¿Ni aun oirme quieres, mujer? ¿Qué ha sido eso, que te han güerto tan enemiga mía, y tan despiadada y tan fiera, que no me permites ni la cólera ni el dolor? ¿Así me aborreces?

MARÍA

¡No, Pencho, no! ¡Si no te aborrezco! ¡No!...

PENCHO

¡Ay, gloria mía! ¡Que ha sido tu alma la que eso ha gritao! ¿Me quieres entonces?

MARÍA

¡Sí, te quiero, sí!... como siempre... ¿lo estás oyendo ahora?... ¡Mas que nunca! ¡Que he de hacer afligía de mí, sino decírtelo! Mirándote y oyéndote, no hay valentía. Mi amado eres tú; de tu pensamiento vivo y quiero morir por tí. ¡Aborrecerte yo! ¿Qué es lo que has dicho?... Adorarte hasta el último aliento. ¿No lo sabes? ¿No recuerdas que te lo tengo jurao?

PENCHO

¡Mi María del Calmen!

MARÍA

¡Pencho mío!

PENCHO.

Ven conmigo ahora.

MARÍA.

¡Aónde!...

PENCHO.

Sigueme; tú eres mía.

MARÍA.

Eso es imposible. Tú, vete: déjame y anda á tu sabor por la Huerta, libre y sano. ¿Sabes ya que no es mi amor el que te farta? Pos ¿qué más quieres saber y qué mejor alivio puedo darle á tu duelo?... Por caridad, déjame ahora, abandóname, Este es el sitio de mi esclavitud; no puedo seguirte.

PENCHO.

¿Que te deje para que seas de Javier?

MARÍA

Eso sin remedio. He dado mi palabra.

PENCHO

¡Es que si me amas como dices, y has prometido ser de él, eres entabía más infame! Porque no eres tú sola la que te vendes. Me vendes también á mí.

MARÍA

¡No me vendo yo!... ¡Virgen santa!

PENCHO

¿Porque razón, entonces, vas á ser suya?

MARÍA

Tamién la sabrás. Escucha. Yo no puedo sufrir que me condenes... Y además, es el solo consuelo que le valdrá, el día de mañana, á mi existencia sacrificada: el pensar que tú lo sabes.

PENCHO

Habla. ¿Qué misterio es ese?

MARÍA

El amo de esta casa puede perderte sin remisión. Tiene allá dentro, oculto en su arca, el hierro con que heriste á su hijo.

PENCHO

¡Te han amedrentao, probretica!

MARÍA

El arma tuya, señalada, conocida, que no puedes negarla. La recogió en el paraje de la riña, aquella misma noche, al lado de tu adversario agonizante. Y Domingo es un hombre sin piedad. Su hijo le dice que se morirá de trirteza, si yo no le pertenezco, y me obliga al matrimonio. He pactado con él: yo le salvo el hijo, él te salva á tí; yo voy á la iglesia, él no descubre su arma. Este es el pacto.

PENCHO

Rómpelo. Yo no lo acepto.

MARÍA

Estarías perdido.

PENCHO

Yo sabré defenderme. Ven conmigo, huyamos, y la amenaza es baldía.

MARÍA

¿Piensas tú que pudieras salir francamente, como entraste? Ya tienes tus pasos atajados, y no llegarás al término del partío, sin que te detengan.

PENCHO

Eso es verdad. Más nada importa. Que me prendan, que me encadenen, que me ahorquen; pero que ese hombre no sea tu dueño. Rompe ese pacto.

MARÍA

¡Ah, no! Yo te salvo, Pencho mío.

PENCHO.

Güeno; le romperé yo. ¿Ande está esa gente?

MARÍA

No la provoques, por Dios. ¡Vete que van á llegar!

PENCHO

Eso es lo que quiero.

MARÍA

¡Jesús, Padre mío piadoso!... Que es Javier el que se acerca por allí.

PENCHO

Mejor. Le espero.

MARÍA

Que se pondrá ciego el hallarte.

PENCHO

¿Y qué?... ¿Crees que el tiemblo? Ya le he tendido una vez; le tenderé otra. Déjale que venga.

ESCENA VI
Acto primero de
LA DAMA BOBA

Clara.

Escucha un momento.
Salía por donde suele
El sol, muy galán y rico,
Con la librea del rey,
Colorado y amarillo;
Andaban los carretones
Quitándole el romadizo
Que da la noche á Madrid...
Aunque no sé quien me dijo
Que era la calle Mayor
El soldado más antiguo,
Pues nunca el mayor de Flándes
Presentó tantos servicios.
Dormían las rentas grandes,
Despertaban los oficios,
Tocaban los boticarios
Sus almirecs de pino,
Cuando la gata de casa
Comenzó con mil suspiros
A decir: "¡Ay, ay, ay, ay,
Que quiero parir, marido!
Levántose Hociquimocho,
Y fué corriendo á decirlo
A sus parientes y deudos,
Que deben de ser moriscos;
Porque el lenguaje que hablan,
En tiple de monacillos,
Si no es jerigonza entre ellos,
Ni es español ni latino.
Vino una gata viuda,
Larga y compuesta de hocico
(Sospecho que era su abuela),
De negro y blanco vestido.
Trújole cierta manteca,
Desayunóse, y previno
En qué recibir el parto;
Hubo temerarios gritos.
No es burla: parió seis gatos,
Tan remendados y lindos,
Que pudieran, á ser pias,
Tirar el coche más rico.
Regocijados bajaron
De los tejados vecinos,
Caballetes y terrados,
Todos sus deudos y amigos:
Lamicol, Aramizaldo,
Marfuz, Marramao, Miscito,
Tumbahollín con Piel de
Rabicorto, Zapaquildo;
Unos vestidos de blanco,
Y otros de negro ves
Y otros con ropas de...
En cueras y zapatillos.
De negro vino á la fiesta
El gallardo Golosino,
Luto que mostraba entonces
De su padre el gaticidio.
Cuál la morcilla presenta,
Cuál el pez, cuál el cabrito,
Cuál el gorrión astuto.
Cuál el simple palomino.
Trazando quedan agora,
Para mayor regocijo,
En su gatesco senado,
Correr cañas cinco á cinco
Vén presto; que si los ves,

Dirás que parecen niños,
Y darás á la parida
El parabien de los hijos.

Finea.

No me pudieras contar
Cosa para el gusto mío
De mayor contentamiento.

Clara.

Camina.

Finea

Tras tí camino



ESCENA III
Jornada tercera de
CASA CON DOS PUERTAS MALA
ES DE GUARDAR.

Marcela.

¡Hay tan gran bellaquería!
¿Y qué hizo Félix á eso?

Laura.

El, aunque quiso seguirla,
Yo no le dejé. En efecto,
Las dos quejas repetidas,
Ni las suyas quiso oír,
Ni el saber quiso las mías.
Por mostrar que estaba (¡ay cielos!)
Gu tosa y entretenida,
(¡Oh cuán á costa del alma,
Marcela, un triste se anima!)
Al mar de Antigola hoy
Salí con unas amigas,
Donde, aunque debió alegrarme
Su hermosa apacib'c vista,
No pudo, que para mí
Ya se murió la alegría;
Tanto, que ni el ver la Reina,
Que infinitos siglos viva,
Para que flores de Francia
Nos den el fruto en Castilla,
Cómo en su verde carroza,
Que caballos del sol tiran,
Varado bajel de tierra,
Llegó á abordar á la orilla:
Ni el ver tan úfan' entonces
Ese breve mar, que imita
Del Océano las hondas



Julio Diez.

Encrespadas y movidas
De los céfidos siaves,
Cuando al mirar quien las pisa
Como plata las entorcha,
Y como vidrio las riza:
Ni el ver que ya el bergantín,
Coche del mar, pues le guían,
Como caballos, los remos,
A quien el freno registra
De un timón, abrió el estribo
De su hermosa barandilla,
Para que su popa ocupe,
Para que su esfera admita
Un sol, á quien hizo guarda
No ménos que el alba misma:
Ni el ver las hermosas damas,
Que como flores seguían
La rosa, bien así como
Tejido coro de ninfas,
En las selvas de Diana
Profanas fábulas pintan:
Ni el ver, en fin, que tan bello
Ya el bajel bogando iba
El píctago de cristal,
Que al acercarse á la isla
Del cenador, que con tantas
Flores el estanque habita,
No pudo determinar
Desde aparte, no, la vista,
Cuál el bergantín, ó cuál
Era el cenador; pues vía
Flores en cualquiera tanta,
Que unas á otras competidas,
Naval batalla de flores
Se dieron muerte; y viva,
Me pudo aliviar; pues toda
Esta pompa hermosa y rica,
En los cristales bullicio,
En las flores alegría,
En los vientos suavidad,
En las hojas armonía,
En las damas hermosura
Y en todos los campos risa,
Llanto fué, llanto en mis ojos,
Celosa de Félix Mira,
Si á quien esto no divierte,
Bastantemente peligra.
Yo no he de hablarle; porque
Es triste cosa, es indigna
Acción darle yo á torcer
Mis celos; y así querría
De una industria aquí valerme,
Si es que mi amistad codicia;
Y es, para que yo vea
Si Nise en su cuarto habita,
Le he de acechar esta noche
Por aquella puerta, amiga,
Que dijiste, y que á su cuarto
Cae y él tiene escondida.
¿Cómo faltar de mi casa
Podré? es fuerza que aquí diga;
Y responderéte yo
Que hoy mi padre fué á una villa;
Adonde su hacienda tiene,
Y no vendrá en cuatro días.
Así que estas noches puedo
Ser tu huésped, si obliga
Mi amistad á esta fineza,
Pues es fineza de amiga
Tan principal, tan discreta,
Tan noble y tan entendida.

EL TEATRO

ESPAÑOL

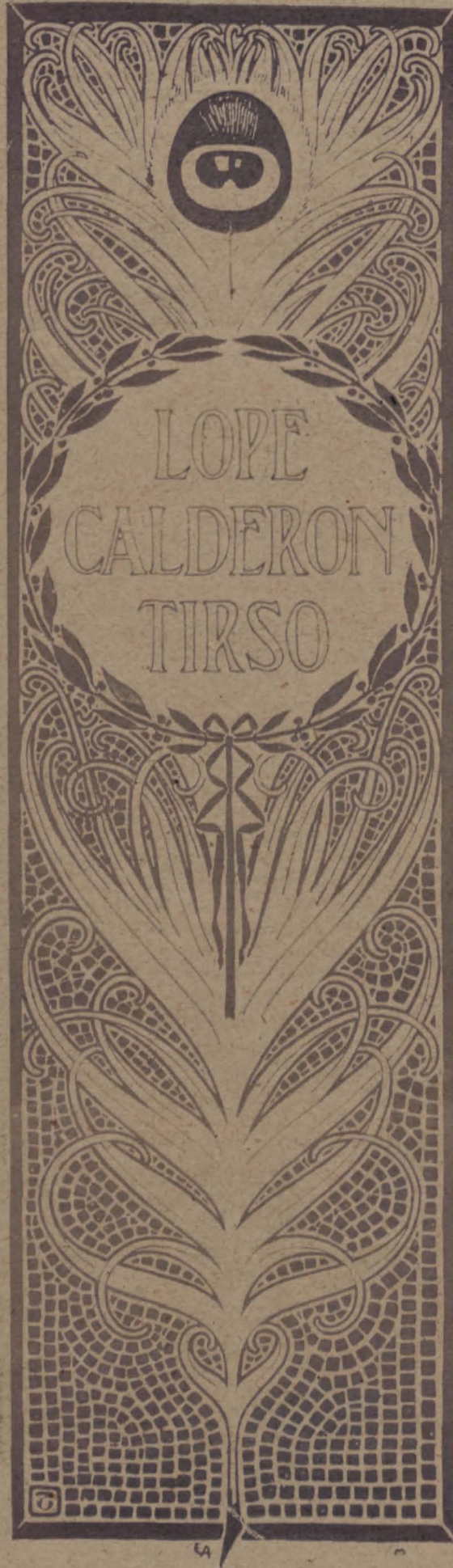
Antes del reinado literario de Lope de Vega, y aun despues de la muerte de D. Pedro Calderon, no hubo en Madrid compañías fijas de comediantes. Se representaba solamente, desde Pascua de Resurrección hasta *infesto Corporis Christi*, y en lo restante del año, cada cual tenia que buscarse la vida por ciudades, villas y aldeas, y aun por los cortijos más pobres, en los cuales, se representaba el dulcísimo auto sacramental de Timoneda, titulado *La oveja perdida*, por compañías de la lengua, compuestas ordinariamente de tres ó cuatro hombres y un chucuelo encargado de cobrar por entrada un *cuarto*, un *pedazo de pan*, una *sardina* ó un *huevo*.

En 1840 se restauró por segunda ó tercera vez el coliseo del Principe y fué declarado *Teatro Español*. Se contrató á los actores más célebres para que fueran enseñanza y modelo. Se consignó el hecho de la restauración moral y material, en una lápida que se puso sobre la puerta principal. ¡Ilusiones engañosas! A los ocho dias había fracasado el proyecto. La guerra de categorías envenenó la existencia de aquella agrupación de artistas, y cada cual tiró por su lado, sin conseguir que trabajaran juntos por amor al arte.

Se conserva un chiste de D. Pedro Calderón de la Barca, que tiene mucho ingenio.

Iba D. Pedro todos los días, cuando sus achaques no se lo estorbaban, á decir misa en la iglesia de San Salvador.

Don Pedro llegaba casi siempre tarde, y el sacristán, que era hombre de carácter arriscado y más atrevido que devoto, solía reñirle, y refunfuñaba tanto, que el inmortal poeta estuvo varias veces para enviarlo á paseo.



Cierto día en que, como de costumbre, llegó tarde, le dijo el sacristán que los fieles esperaban hacía rato y que tanto abuso no debía tolerarse.

Don Pedro no contestó palabra y empezó á revestirse. Al ponerse el alba, que estaba ya muy usada, se hizo un rasgón en ella, y entonces, volviéndose al sacristán, exclamó:

—¡Hombre, me dices que vengo tarde, y vengo... al romper el alba!

Como deta lle curioso, que pocos conocen seguramente en Madrid, vamos á consignar un hecho que no deja de tener interés, en la importante y larga historia del Teatro Español.

Cuantas personas hayan asistido á este célebre teatro se habrán fijado en las cinco claraboyas que, para ventilación del mismo, se encuentran en el techo.

Estas claraboyas ó ventiladores, de forma oval, estan colocadas dos á cada lado del palco escénico, y la quinta, que es la mayor, de forma cuadrada, está situada enfrente del escenario, provista de una fuerte balaustrada de madera.

Este balconcillo, desde el cual se ve perfectamente la escena y no se pierde una sílaba, en virtud de las excelentes condiciones acústicas de la sala, nos ha referido una persona digna de crédito por su años y formalidad, que servía de palco, digámoslo así, para unos frailes, amigos del conserje, los cuales asistían con frecuencia á las representaciones que tenían lugar en aquel teatro, saboreando al mismo tiempo una buena taza de chocolate con bizcochos, mediante una generosa propina que daban al conserje para que los sirviera.

Por esta razón, los que conocen la historia saben que se le puso á la claraboya el mote de *El balconcillo de los frailes*.

RICARDO SEPÚLVEDA.



GATEA MATRITENSE

CONGRESOS AL USO.

- Pido la palabra!
- Y yo!...
- Pero una cuestión de orden!
- Yo estoy primero!
- El reglamento dice...
- Aquí no hay otro reglamento que mi voluntad!
- Es usted lo más grosero que hay en el mundo.
- Lo es usted!...

El Presidente (tocando la campanilla) Señores, ustedes se olvidan de que yo estoy aquí. (Grandes risas y señales de asentimiento)

Tiene la palabra el Sr. García,

—Una voz en el público: Así soltará el discurso que traía embotellado.

—Otra voz: Embotellado no, en *lata*.

—Señor presidente, pido que se respete nuestro derecho á hablar, exclama angustiosamente el ciudadano García.

Otra voz en el público: Pido que se respete mi derecho á interrumpir.

Nuevos campanillazos, nuevos gritos, nuevas protestas. Por último, vuelve á reinar algún silencio y el Sr. García se lanza á consumir, con la paciencia de sus oyentes, uno de los turnos del dictamen sobre la regeneración de la patria española.

—Con la irrupción de los bárbaros vinieron los hunos...

—Sí y los *otros*!

—El mundo sufrió una transtormación radical y nació una civilización nueva, allí donde habían dejado huella los cascos de sus caballos.

—Eso es de un libro!

—Eso de los cascos es cosa completamente mía...

(Muestras de aprobación en el auditorio)

—Y desde entonces comenzó el proceso de la historia patria, las luchas de poderes, los crímenes pasionales, los períodos de tiranía siguiendo á los períodos de desenfreno, la filosofía aleccionando y la poesía enseñándonos los caminos de la verdadera belleza y de la verdadera ilustración

El presidente: Suplico al Sr. García que se ciña un poco más el asunto, pues ni los *hunos* ni los *otras* tienen nada que ver con los remedios que para la regeneración española son necesarios.

—Efectivamente, señor presidente; pero no voy tan descaminado, pues yo veo una gran semejanza entre el caballo de Atila, bajo cuya planta no volvía á nacer la hierba y la administración española después de haber pasado por ella liberales y conservadores.

—Para una cuestión de horas, señor presidente.

—Cómo de horas?

—Sí, señor presidente: para ahorrarnos unas cuantas horas.

—El representante de Aragón tiene la palabra.

—Pues bien; yo pido que, para que la administración sea lo que debe ser, se deroguen en el acto las leyes mediante las cuales se conceden todas las plazas de escribientes á los sargentos, todas las de oficial á los que tienen un título universitario y todas las de jefe de administración á los ex-diputados.

—Y de inamovilidad?

—No, señor; nada de inamovilidad: al que no trabaje á la calle y el que delinca á presidio!

—Yo opino, dice un orador catalán, que debe declararse la inamovilidad para los catalanes nada mas.

—Y si llegamos al regionalismo administrativo? pregunta otro.

—Entonces pediré que no pueda haber en ninguna región empleados que no hayan nacido en la misma, excepto los catalanes que podrán pertenecer á todas.

—Señor Presidente, dice el orador García, recuerdo á V. S. que estaba yo en el uso de la palabra y que ya llegaba á la invasión de los bárbaros. No me faltaban para terminar mas que unas cincuenta páginas, digo unos cuantos conceptos.

—Señor García: creo preferible que entregue V. S. esos cuantos conceptos ó pronuncie esas cincuenta páginas á los taquígrafos: única manera de que puedan llegar al público sus salvadores conceptos.

—Salvadores! salvadores!... grita una voz ágría. Veo que la presidencia se inclina del lado del señor García y presento un voto de censura contra la misma.

—Yo me adhiero.

—Y yo también madero.

—Es inútil, dice el presidente, pues yo renuncio desde luego y muy gustosamente al uso de la campanilla; pues para presidir á los regeneradores de la patria hace falta un trabuco!

Confusión indescriptible: todos los congresistas vociferan y se insultan. Vense brazos por lo alto, blandiéndolos los puños; los bastones se dan á luz, no se sabe cómo, pues en este género de congresos se dejan á la puerta. Poco despues suenan bofetadas en el hemiciclo y gritos en el exterior; acuden las autoridades, tarde ¡ay! como siempre para cortar tamaños males; pero con bastante oportunidad todavía para llevar á las cuevas del gobierno civil á varios de los alborotadores.

* * *

Yo no sé si lo que antecede es una ampliación de algo que ha ocurrido ó una profecía de lo que sucederá. De todas maneras desde que los salvadores han perdido su carácter individual y adoptado el colectivo; desde que no pudiendo vivir sin parlamentarismo inventamos unos congresos especiales para entretener nuestros ócios, la fantástica sesión que antecede tiene mucho de real, á pesar que de sus aparentes exajeraciones.

Y así nos vamos regenerando poco á poco... digan lo que quieran los termómetros, segun la célebre frase de Ferreras.—OSSORIO Y BERNARD.



CRÓNICA

CHIRIGOTERA

Solo hay dos clases de personas que varíen de nombre para viajar: los criminales y las testas coronadas. Estas por evitarse los obsequios oficiales, y aquellas por mera salvaguardia, para evitar una caída en poder de las autoridades que les podía traer funestas consecuencias.

Todos los soberanos de Europa usan pseudónimos nobiliarios en estas ocasiones, y son condes, marqueses ó barones de tal y cual.

La reina de Portugal se hace llamar la marquesa de Vilarosa, que suena muy bien en puro, armonioso y correcto portugués.

La emperatriz Federico usa el título de condesa de Lingen, que parece un título chino.

Nadie conocería á la reina Victoria con el nombre de condesa de Balmoral, que es el que suele usar en sus excursiones.

D.^a Isabel se hace llamar la condesa de Toledo, y la ex-emperatriz Eugenia, condesa de Pierrefons.

El rey de los belgas viaja con el nombre de conde de Ravenstein y el de Portugal con el de Barcellos. No ha querido usar el de *Terror dos mares*, que le hubiese ido mejor.

El príncipe de Bulgaria emplea el nombre de conde de Murany; el de Gales, de Chester; y el de Suecia, de Carlsber.

De todos ellos el que más llama mi atención es el del príncipe de Gales, porque es un *pseudónimo-quesó*, que me gusta mucho.

Yo no sé si el pretendiente don Cárlos tiene también su pseudónimo para estos casos. Si no lo tuviere, yo le propongo que se haga llamar barón de la Castaña.

Por mas que al oír este título, adiós incógnito, todo el mundo lo va á conocer.

La investigación histórica de la gacetilla llega á hacer preciosos descubrimientos.

A ustedes por ejemplo, no se les habrá ocurrido averiguar quiénes fueron los primeros que gastaron bigote y perilla en el mundo que habitamos. Pnes fueron los españoles. Lo acabo de leer. Y he aquí como y porqué.

Cuando nos invadieron los moros se armó tal galimatías entre los habitantes de España, que nadie sabía distinguir á los indígenas de los conquistadores, pues todos iban completamente afeitados ó con la barba afeitada. Entonces las altas instituciones de la época dieron un *úkase* en que se imponía el uso del bigote y de la perilla á los vencidos, á la manera de sello ó de marca de fábrica.

Los españoles quedaron convertidos todos en zapateros y poetas, que son las dos clases sociales más aficionados á dejarse los pelos de la cara en esa forma.

Y de esa manera siguieron siglos y siglos





hasta el reinado de Fernando VII, en que el uso del bigote y la perilla fué tomado como desafeción al gobierno absolutista.

El Conde de España en Cataluña y el general Eguía en Galicia, hacían afeitarse sin agua y sin jabón, en seco, á todos cuantos hallaban por la calle llevando pera y bigote.

Hoy afortunadamente todos podemos llevar en la cara lo que se nos antoje, y dejarnos patillas de hacha si á mano viene.

¿Todos he dicho? Me equivoqué. Mi buen amigo Ceferino Palencia, es la excepción de esta regla general.

Lo que me hace pensar en los apuros que hubiera pasado en tiempo de los moros para dejarse el bigote.

Porque entonces ni hubiera tenido el socorrido medio de acudir á la guardarropía.

* * *

Comellas fué el representante de una época teatral, y Perrín y Palacios lo son de otra. El género chico en manos de estos Píldes y Orestes pasa ya á ser género diminuto.

Con decoraciones, piernas, música de algun compositor pasable, tipos sobadísimos, chistes fiambres y osadía, van escribiendo obras y más obras, y llenan todos los teatros y cobran cien veces mas que Ayala, Echegaray, Tamayo y Baus y Perez Galdós pudieron cobrar juntos con las suyas.

Cuando el género chico lo hacen Ricardo de la Vega, Burgos, Luceño y algun otro, es cosa que vale. Pero la masa del público lo mismo aplaude á estos que á los otros, y si á mano viene se decide todavía por los *Perrines*, que son fecundos, eso si.

Nueve obras nuevas tienen dispuestas contra el público este invierno. Excusado es decir que la mitad de ellas se salvarán por piernas, como ciertos toreros, ó por coplas, como los ciegos, y que estamos condenados á oirlas despues en Barcelona.

Cuando dentro de algunos años se pase revista á todo ese fárrago de *insensateces insustanciales* (porque hay insensateces que tienen gracia), los que lo hagan, no dejarán de asombrarse del escaso grado intelectual que alcanzaba nuestro público contemporáneo.

Eso de escribir con las narices dirigidas *hacia los trimestres* da por resultado eso, escribir mucho y mal y soltar nueve obras en una temporada, como quien suelta una bandada de palomas mensajeras.

Yo comprendo que ni empresarios, ni actores, ni autores tienen la culpa. Hubiérase mechado en tiempo oportuno á esos Tostados del género chico, y no tendrían ahora el tupé de imponerse. Quien tiene la culpa es el público bonachón... y los bombos de los amigos en la prensa.

Y basta de filípica, porque ni los malos autores se han de enmendar ni el público ha de cesar de aplaudirles.

* * *

La Patti se casa. Ya se ha olvidado del tierno y meloso Nicolini.

Se casa con un barón inglés.

Con esta ya son tres veces las que *el canario mas sonoro* contrae matrimonio.

Tambien era noble su primer marido, y marqués, y caballero de Napoleón.

De modo que el difunto Nicolini debe considerarse muy satisfecho allá en la tumba fría ó en el sepulcro helado.

La Patti le ha crucificado entre dos personajes de sangre azul.— DANIEL ORTIZ.



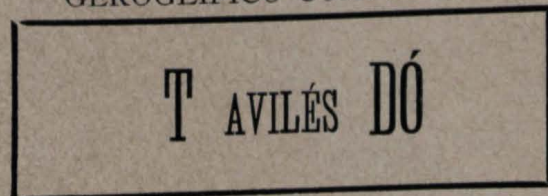
GATO POR LIBRE

Nuestro muy querido amigo el inteligente impresor D. Ramón Piñol, nos participa en elegantísima esquila, que denuncia su exquisito gusto tipográfico, habiéndose establecido en la Rambla de Cataluña, 38 (cerca al monumento de Güell).

Lo que nos apresuramos á hacer público para que la gente sepa donde puede encontrar una imprenta buena, bonita y barata.

Y conste que el Sr. Piñol no nos ha pedido el bombo. Ha nacido espontaneamente.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO



J. P. CILLO.

EPIGRAMA

Dibujante aprovechado
ha llegado á ser Medina,
un muchacho que ha encontrado
en el lápiz una mina.

Bartolomé A. del Puerto.

Soluciones á los problemas anteriores:

A la Charada: CRE-MA.

Al Ambidextro: RODADOR.

Al Geroglífico: LLAVERÍAS.

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

J. P. C. de A.—No está mal, pero eso, en pleno otoño resultaría algo ó bastante extemporáneo.

A. M. G.—Esos "hermosos ojuelos" son un ripio casi tan grande, como el de que las aves cruzan el espacio "acompañadas del viento."

Tirabeque.—No se porqué me dá el corazón que usted llegará y pronto. Mándeme de nuevo la epístola con la quintilla

y en todas partes dejé etc., etc, y cositas alegres. Eh!

No tengo tiempo de contestarle particularmente. Dispénsame.

Ego sum.—Muchas gracias por su carta, pero ¿como quiere V. que entremos de nuevo en relaciones literarias, si aún recuerdo lo que V. me escribió á raíz del fallecimiento de su señor padre (q. e. p. d.)?

C. M. P.—Mire V.; bastante desdichados son los po-

bres soldados que vuelven de la guerra, para que encima se les dedique sonetos regularcillos.

G. D. S.—Recibo sus versos y copio:

Si al propio momento de contemplarte
Pudieses niña hermosa
En realidad tornarte
¡Como los besaría

Aquellos labios frescos cual la rosa
Que se rompen al despuntar el día

Y despues de mucho meditar resulta que no se que medida ha querido darles.

La buena sombra.—¡Quiá hombre, que ha de ser buena. Mala y muy mala.

¡Si esos versos los acaba de publicar Fernández Bremón en *La Ilustración Española!*

A. G. S.—Queda aceptado su *Uno que no entiende de baturros*. Lo cual se ve á la legua leyendo su cuento aragonés.

Bambusa arundinácea.—¿Me da V. una peseta por cada ripio que le saque al tal sonetito?

J. T. P.—Dígaselo todo eso en secreto y en prosa á la bella Carmen y creo la producirá más efecto.

Guasa viva.—Un tantillo pornográfico y por añadidura sin gracia, me resulta. ¿Y á V. nó?

R. L. de H.—Muy bonitos sus versos. Espero la visita que me anuncia.

Bruno Chapá.—No me gustan.

Gil Ragaceran.—Irán.

J. A. P.—No están mal, pero ¡es más difícil de lo que parece ese género!

S. L. A.—Es bonito, pero amigo ese final... ¡es demasiado redondo!

A. C.—Lérida.—Fijese un poco y se convencerá al momento de que el verso

Y si loco tengo que ser

es de lo menos verso que puede nadie imaginarse.

V. A. M.—¡Me parece que ha perdido V. un poquillo, en esa tregua de que me habla!

Rospals.—Efectivamente tienen bastantes lunares que no tengo tiempo de corregir. Si lo tuviera lo haría con mucho gusto y fina voluntad.

Magin Ley.—Bueno, entrarán en turno.

J. M.—Idem de lienzo.

Archipampano.—¡Que afan, digo yo tambien de dedicar versos cursis á señoritas sensibles!

J. J. G. R.—Ni V. puede perdonar á esa mujer ni yo publicar sus versos. Estamos iguales.

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero; Preciados, 23, librería.

EL GATO NEGRO se halla de venta en París en el Kiosco núm. 10, Boulevard des Capucines.



Queda terminantemente prohibida
la reproducción de los trabajos
artísticos y literarios
de este periódico.

